



## OMICRON Y LO QUE VIENE DESPUÉS

**Artículo escrito por Simon Johnson, publicado en la revista digital Project Syndicate. Para ver original hacer clic [aquí](#).**

La reacción inicial de muchos gobiernos a la aparición de la nueva variante de COVID-19, que intenta prohibir los viajes desde Sudáfrica y los países vecinos, a pesar de que ya se había extendido por todas partes, parece un poco desesperada. De hecho, los gobiernos pueden estar mejor preparados de lo que creen para lo que venga a continuación.

WASHINGTON, DC - Hay un adagio que dice que no se pueden tener crisis financieras consecutivas. La implicación es que una crisis financiera hace que las personas sean más cuidadosas, por lo que cualquier banco, empresa de inversión o inversionista que sobreviva a una crisis no correrá grandes riesgos en el corto plazo. Pero dos años después del inicio de la pandemia de COVID-19, cierres forzados, cuarentenas y otras restricciones, la llegada de la variante Omicron obliga a la gente a preguntarse: ¿Estamos a punto de pasar por todo esto de nuevo?

La reacción inicial de muchos gobiernos, intentar prohibir los viajes desde Sudáfrica y los países vecinos, a pesar de que Omicron ya se había extendido por todas partes, parece un poco desesperada. De hecho, hay tres razones por las que los gobiernos pueden estar mucho mejor preparados de lo que creen para lo que venga a continuación.

En primer lugar, la mayoría de los responsables de la formulación de políticas ya han comprendido la importancia clave de defender a las personas más vulnerables contra el virus. Esto significa, pase lo que pase, mejores protecciones para los hogares de ancianos y otros entornos de atención colectiva. Se perdieron muchas vidas en 2020 porque los políticos en los Estados Unidos, Europa y otros lugares lucharon por comprender la importancia de este punto. Uno espera que el nivel de incompreensión nunca se repita.

En segundo lugar, las vacunas funcionan. Sobre este tema, hubo un consenso político generalizado en 2020, y los programas de desarrollo de vacunas se destacan como un éxito histórico para la asociación científica público-privada. Desafortunadamente, en 2021, la gente se ha confundido, o quizás engañada deliberadamente. Aun así, más del 68% de los estadounidenses han recibido al menos una inyección y los refuerzos están ampliamente disponibles. El objetivo de Estados Unidos sigue siendo vacunar a la mayor cantidad posible de personas en todo el mundo, y debería acelerar el paso. Omicron ha demostrado una vez más que ningún país puede mantener a raya al COVID-19 por sí solo.

En tercer lugar, los gobiernos tienen una cantidad considerable de capacidad de prueba de COVID. Cuando se desarrolló esta capacidad en 2020, algunas personas expresaron su preocupación de que no habría necesidad a largo plazo. Pero si bien todavía existe cierto debate sobre qué pruebas usar exactamente, los epidemiólogos y los expertos en salud pública han logrado un gran progreso en lo que funciona para varias poblaciones. Solo tenemos que seguir haciéndolo, por ejemplo, a través del programa de Pruebas Ampliadas del gobierno federal. (Para obtener más datos y las evaluaciones más recientes de lo que debe suceder, recomiendo el sitio web de Mara Aspinall, HealthCatalysts.com, y su boletín semanal gratuito).



Idealmente, cualquier comunidad (guarderías, escuelas, universidades y empresas) estaría protegida en la medida de lo posible mediante la vacunación, respaldada por un programa de pruebas regular y el uso cuidadoso de máscaras (y otros mitigantes). Estos niveles de protección mejoran las probabilidades de que la escuela y el trabajo continúen de la manera más normal posible, incluso frente a nuevas variantes.

Disfrute de acceso ilimitado a las ideas y opiniones de los pensadores más importantes del mundo, incluidas lecturas largas semanales, reseñas de libros, colecciones de actualidad y entrevistas; La revista impresa anual Year Ahead ; el archivo PS completo ; y más, por menos de \$ 9 al mes .

Sin embargo, Estados Unidos todavía está luchando por superar los problemas planteados por la persistente negación del ex presidente Donald Trump de que COVID-19 representaba una amenaza genuina. El trabajo de los funcionarios de salud pública se vio interrumpido por motivos políticos, lo que generó una gran confusión (y mitos) en la comunicación de todo lo que importa a la hora de combatir la pandemia.

El legado de los mensajes contradictorios de Trump se ha convertido en la principal debilidad de las defensas pandémicas de Estados Unidos, incluso contra Omicron. Sin él, Estados Unidos tendría más personas vacunadas, más disposición a hacerse la prueba y menos peleas por las máscaras. Es una terrible ironía de la América contemporánea que muchas de las personas que están menos protegidas contra las nuevas variantes sean las que se toman más en serio a Trump y sus puntos de vista sobre la salud pública.

En 2020, Trump y sus aliados afirmaron que la lucha contra el COVID-19 socavaba la economía, por ejemplo, porque implicaba cierres. Esa lógica siempre fue defectuosa. Las economías locales cerraron por orden de los gobernadores solo cuando los hospitales se inundaron de pacientes infectados y no pudieron hacer frente. La sobrecarga hospitalaria es el último disyuntor y, sin embargo, lo que debe evitarse a toda costa. Si los servicios de emergencia no pueden funcionar, las personas mueren de ataques cardíacos y accidentes a tasas mucho más altas. Si se interrumpe la atención del cáncer y otros procedimientos más rutinarios, mueren más personas.

La conclusión es que luchar más duro contra COVID-19 es exactamente lo que tenemos que hacer si queremos evitar la agitación económica. Cerrar y reabrir economías es costoso para todos. Además de todos los costos directos obvios, las interrupciones de la cadena de suministro alimentan grandes movimientos de precios y parecen estar contribuyendo a la inflación. Una inflación más alta, a su vez, hace que sea más difícil (o más riesgoso) para el banco central respaldar la economía, en caso de que sea necesario.

Desafortunadamente, el legado de Trump ha dejado a la administración del presidente Joe Biden una pequeña opción más que mantener el rumbo: mantener fuertes los asilos de ancianos, persuadir a la mayor cantidad posible de personas para que se vacunen y continuar mejorando la disponibilidad de pruebas de alta calidad. Sin embargo, al mismo tiempo, la administración debe enfrentar ese legado de frente. La campaña del Cirujano General Vivek Murthy contra la desinformación en salud es una iniciativa prometedora. Para protegerse a sí mismos y a la economía, los estadounidenses, y el mundo, necesitan muchos más.